

LOS exámenes de conocimiento son el modo objetivo y neutral de evaluar una asignatura de un currículo académico. Los exámenes se estudian y luego es posible comprobar la objetividad o arbitrariedad de la calificación. Claro que si lo que pretendemos no es evaluar sino adoctrinar, el sistema de calificación tradicional no es muy útil. Uno puede saberse los mantras tibetanos y no creerse nada de lo que dicen. Los alumnos se aprenden las tesis del profesor pero no se las creen, salvo en casos excepcionales.

El Gobierno ha disfrazado bajo el nombre de educación para la ciudadanía algo que no es una asignatura, ni tiene que ver con la ciudadanía. Es especialmente lamentable que algún bienpensante hable de lo bueno que es educar para la ciudadanía sin mirar el sistema de control establecido bajo la máscara de una reforma docente. Es como evaluar el amor a la integración y la paz de Zapatero por sus declamaciones pacifistas en la tumba India.

Por otra parte, la gente consciente pero optimista pensábamos que la nueva asignatura sería un medio de adoctrinamiento, con el escaso éxito que suelen tener esos medios sobre los alumnos inteligentes, pero con su indeleble huella sobre los núcleos más ovinos de las futuras generaciones. Serviría para que los alumnos odiasen el conjunto de consignas, más o menos explicadas, con las que les abrumarían los profesores. Un conjunto de filósofos de cámara harían su fortuna en este

Evaluación ciudadana

José Miguel Serrano



proceso. Pero los redactores del plan son más chinos que burgueses y no les interesa tanto el nivel de estudios, aunque sea de las plumas de Suso y la alianza de civilizaciones, como la concienciación de las masas juveniles. Como en la revolución cultural, hay que dejarse de conocimientos y pasar a la acción

“
Se juzgará a los alumnos por sus actitudes, no por sus conocimientos de las doctrinas en boga
”

directa, evaluada por el comisario, en la versión moderada, y directamente por las masas, en la línea de la banda de los cuatro.

Las actitudes evaluadas afectan a íntimas convicciones relacionadas con la libertad de conciencia, de pensamiento, de religión, que no pueden ser definidas en sus límites por el Ministerio de Educación ni las consejerías, ni juzgadas por profesores en observación violentadora de la intimidad del alumno; por ello, tenemos a la vista una fuente de represión y también de conflictividad jurídica. Por otra parte, conviene recordar que nuestra sociedad es la que más utiliza el término tolerancia, incluso para asociarlo con tolerancia cero, es decir, total intolerancia. Conociendo las peculiaridades ideológicas de nuestros santones de izquierda, podemos imaginar lo que caerá sobre los alumnos juzgados en sus actitudes.

En la labor docente siempre hemos insistido en que juzgamos conocimientos, no personas. Por ello un suspenso no es un juicio sino una evaluación de un examen o un conjunto de pruebas. En el nuevo sistema de control construido se invierte el proceso. Se juzgará a los

alumnos por sus actitudes, no por sus conocimientos de las *doctrinas* en boga. Según se adapten al modelo serán evaluados, más cuanto mejor encajen en el sistema. Por supuesto, si la represión se mantiene en el margen habitual de incompetencia de nuestros servicios, a las nuevas generaciones les bastará con disimular con el comisario, al que verán en el horario lectivo, y establecer ante él un concurso de hipocresías. Pero estos chicos del Gobierno radical tienen la peculiaridad de ser ineficaces en todo salvo en la represión ideológica; aquí sacan buena nota. Un sistema de chivato por parte de los jóvenes *comprometidos*, una observación coordinada entre profesores de diversas asignaturas serviría para dar con los disidentes. No debemos olvidar que todo esto se nos anuncia cuando el partido en el poder ha decidido afirmar que el PP está fuera de los márgenes del sistema democrático. Es decir, sus miembros tienen actitudes que no concuerdan con las ortodoxas de la educación para la ciudadanía. Todo esto significa que media España ha decidido educar a la otra media, o si se prefiere que el Gobierno quiere adoctrinarnos; en el peor, que la conveniencia política dominará las mentes, o al menos las expresiones de los ciudadanos, desde su infancia. No se busquen conexiones con la Constitución del 78, la nueva asignatura y su evaluación de actitudes es un nuevo clavo en la tapa de su ataúd.

▼ José Miguel Serrano es profesor de Filosofía del Derecho.